

APORTADO DE LA

REVISTA de GEOGRAFIA e HISTORIA

ESTUARIO

MONTEVIDEO-URUGUAY

ESTUARIO

REVISTA de GEOGRAFIA
e HISTORIA

numero

2-3

CONSEJO DIRECTIVO

Presidentes:

EDU. M. MARINOFF

OSU. D. FREEMAN PAGE

JOHN F. SIMS

JERMAN HOFFMANN

REDACTOR RESPONSABLE

Editor:

ARCE L. VILA

ADMINISTRACIÓN

Administración: Agosto 1958

Administración

NOVIEMBRE

1958

PORTADA Y DIBUJOS

JUAN RUDOLF

SOCIEDADES MARGINALES DE AMERICA COLONIAL

Daniel D. Vidart

Profesor de Enseñanza Secundaria

HISTORIA POLITICA E HISTORIA SOCIAL.

Alguna vez se ha reprochado a los uruguayos dedicados a las disciplinas históricas su vocación por los temas de la Patria Vieja y su desinterés relativo por los acontecimientos de este medio siglo XX.

El reproche no es del todo justo. Puede criticarse el desmedido énfasis otorgado a la historia política, pero nunca serán ociosas las investigaciones concernientes a la historia social. En este sentido, José Manuel Estrada ha escrito que "si conociéramos a fondo todos los fenómenos de la sociedad colonial, habríamos resuelto las tres cuartas partes de los problemas que nos agobian". Sin pretender tanto, nosotros podríamos decir que un correcto conocimiento de la historia colonial americana permitiría, si no resolver, plantear por lo menos de modo eficiente una serie de problemas relacionados con la dinámica y la estratificación sociales de nuestros días. Ya se sabe que conocimiento no es acción y que la acción no se basa necesariamente en el conocimiento. Pero toda medida de política social fundada en un conocimiento acabado de las realidades puede asegurarle a la acción un mayor margen de resultados positivos.

El espíritu de este ensayo está inspirado en tal tesitura. Las figuras románticas e intrépidas del gaucho y del mameluco, así como las actitudes insurgentes del indio bravo o del negro cimarrón adquieren, a la luz del análisis socioeconómico, una dimensión menos espectacular, menos novelesca, pero nos revelan al mismo tiempo los mecanismos de la sociedad rígida y esclavocrata que se asentaba en las colonias americanas de España y Portugal.

ESTRATIFICACION DE LA SOCIEDAD COLONIAL.

Uno de los investigadores que más seriamente se ha preocupado por los aspectos económicos y sociales de América colonial es Sergio Bagú. (1) Sus estudios han demostrado que la pirámide clasista colonial estaba constituida por un pequeño vértice de po-

tentados que se apoyaba sobre una enorme base de desposeídos, sin que existiera casi una neutralizante clase media.

La clase alta, dueña de la tierra y el dinero, estaba integrada por tres estratos que, a mi juicio, pueden clasificarse de esta manera.

El primer estrato era el de los señores indianos de gravitación internacional, directamente vinculados al viejo continente: los propietarios de los ricos yacimientos de oro y plata de Nueva España (México) y Alto Perú (Potosí); los influyentes negreros del litoral brasileño; los grandes importadores que regían el comercio mayorista de los Virreinos de Nueva España y Perú; los latifundistas azucareros de Bahía y las Antillas.

El segundo estrato estaba compuesto por los potentados indianos de gravitación regional, amos de vidas y haciendas en el vasto *hinterland* de sus posesiones: los "Gran Cacao" de Venezuela; los viticultores, algoneros y azucareros de los oasis de la costa peruana; los encomenderos y ganaderos prósperos de México; los Barones del café de la *baixada fluminense* (Río de Janeiro); los *mineradores* de Minas Geraes; los *fazendeiros* de las estancias meridionales del Brasil; los dueños de los trapiches azucareros y de los ejércitos de esclavos de Veracruz.

El tercer estrato, más modesto, comprendía a los capitalistas y terratenientes de gravitación local: los encomenderos de Chile, país pobre de indios mansos; los criadores de mulas cargueras, escalonados entre Buenos Aires y el Alto Perú; los prestamistas cordobeses; los empresarios de vaquerías de Santa Fe y la Mesopotamia argentina que realizaban sus empresas en la Banda Oriental, vivero de ganados mostrencos; los corambreros, estancieros y saladeristas uruguayos del siglo XVIII que prohijaron el patriciado de la emancipación; los comerciantes de Buenos Aires y Montevideo, enriquecidos por el contrabando de cueros, ganado y otros productos.

Mucho más abajo de estos tres estratos de potentados y formando una débil cintura de contención se hallaba una brumosa clase media compuesta por elementos improductivos (funcionarios menores de la Corona, médicos, profesores, cagatintas) y productivos (propietarios de pequeños obrajes textiles, medianos agricultores y ganaderos, comerciantes minoristas, artesanos de las nacientes urbes).

Finalmente, en el nivel inferior, se encontraba la clase baja, casi indistinguible, pues apenas se distinguía de la legión de desposeídos. Estaba representada por los prepotentes capataces de las minas, estancias y obrajes que se desquitaban de su mestizaje más sociológico que biológico vejando al indio y murmurando del blanco; los artesanos indígenas y criollos; los peones del área rioplatense y los *vaqueiros* de las estancias del Brasil colonial.

Estas tres clases, a su vez, se apoyaban sobre la esclava

vitudo de derecho del negro y la esclavitud de hecho del indio que constituían así la base sufriente e irredenta de la economía colonial: la mita, la yanacóna y la trata de esclavos eran el trípode sobre el cual se apoyaba un sistema despiadado de explotación del hombre por el hombre que contradecía "el sentido misionero de la conquista de América".

LAS SOCIEDADES MARGINALES.

Dentro del vocabulario ortodoxo aceptado por la sociología y la etnología la voz "marginal" designa, cuando se refiere a un grupo, al "incompletamente asimilado; que ha hecho dejación de su anterior cultura y que todavía no ha logrado plena aceptación en la nueva en cuyo seno vive". (2)

En el presente caso nos apartaremos del significado atribuido para englobar en esta categoría de marginales a los elementos humanos voluntaria o involuntariamente segregados de la economía colonial y ubicados fuera de las jerarquías clasistas.

Son marginales aquellos grupos que dan la espalda a la estructura económico-social de la Colonia y procuran subsistir de modo predatorio, ya sea actuando sobre los recursos naturales, ya sobre las propiedades y haciendas de los productores.

Los elementos marginales abarcan toda la gama racial y se hallan tanto en las áreas etnográficas como en la ciudad y el campo. Hay en sus filas indios, negros, mestizos y blancos; se les encuentra en las orillas de las ciudades, en los vastos interiores rurales y se les presiente tras el parapeto de las grandes selvas o las pampas inmensas.

Los marginales segregados de la sociedad colonial, desclasados sin remisión, son el cáncer del naciente capitalismo imperante en América, los detritus humanos de una economía de mano larga y miras cortas, el testimonio de una vida miserable y vejada por los intereses crematísticos.

No constituyen en ningún momento un proletariado, como decía Juan Agustín García, ni en el sentido que otorga Marx al término ni en el que actualmente le atribuye Toynbee (proletariado externo e interno); no son tampoco un campesinado en quiebra, pues jamás han sido campesinos en el estricto alcance de la palabra. Para formar un proletariado se requieren cuatro condiciones que no se cumplen en estos núcleos: la conciencia de su débil condición económica; la posibilidad de coordinar sus esfuerzos para obtener reivindicaciones sociales; la categoría sociológica de masa, conjunto social con bajo grado de fusión y altísimo grado de tensión; hábitos, idoneidad y capacidad laborales.

El campesino, por su parte, trabaja de modo regular la tierra; se relaciona económicamente con la ciudad, que es la contrapartida que lo condiciona, y su próximo o lejano mercado; se siente vinculado al paisaje que crea con su esfuerzo y que, a la vez, lo

incorpora a los valores paisanos.

Los marginales de América colonial pueden agruparse en cuatro grandes categorías, a saber:

1º) Los marginales etnogeográficos determinados por el aislamiento espacial y la subsistencia del tribalismo aborígen.

2º) Los marginales insurgentes que rompen violentamente las trabas que los sojuzgan al régimen esclavista y se evaden de la sociedad colonial.

3º) Los marginales socioeconómicos, segregados en el propio seno del régimen colonialista.

4º) Los marginales voluntarios, que buscan en la actividad pionera o en la vagancia por los campos un nuevo status liberador.

LOS MARGINALES ETNOGEOGRAFICOS

Después de la conquista el indio americano figura en tres situaciones diferentes respecto a los conquistadores y colonizados: el sometimiento, la lucha y la marginalidad.

El indio de los grandes imperios mesoamericanos y andinos era un agricultor —ya milpero itinerante en el área maya, ya constructor de gigantescos bancales como los que aún sobreviven en los Andes peruanos— que al ser sojuzgado se convirtió en un paria traumatizado psíquicamente y despojado materialmente. La encomienda obligó a las comunidades indígenas campesinas a producir para el encomendero particular o para la Corona; la *mita*, con su ignominiosa prestación de trabajo personal, abasteció las minas de esclavos baratos; y cuando ciertos grupos de indios se transforman en asalariados de los obrajes y batanes, son tratados por los patrones como condenados a trabajos forzados y no como (teóricamente) trabajadores libres. (3)

El indio rebelde, contrariamente, es un nómada cazador de las estepas y pampas herbáceas que, merced a la trasculturación del caballo y el arte de la jineta, se convierte en un azote para el español y los criollos. (4) Los comanches en América del Norte y los pampas en América del Sur son dos típicos ejemplos de esta agresividad ecuestre, tan distinta por su continuo ejercicio de las rebeliones indígenas que de tanto en tanto sacudían la pasividad desesperanzada del aborígen explotado.

Pero a nosotros lo que nos interesa, a los efectos de este estudio, son los indios de las áreas marginales.

Estos indígenas están radiados de la economía y la sociedad coloniales por motivos geográficos. Su aislamiento espacial los preserva de mayores contactos con el conquistador o el colono. Son recolectores, cazadores, agricultores rudimentarios, canoeros pescadores, arponeadores de focas; viven en plena prehistoria; no habitan regiones codiciadas por el hombre blanco ni ellos aspiran a dejar sus yermos helados (esquimales, alacalufes), sus calveros selváticos (indios amazónicos) o sus parques tropicales (indios

chaqueños y matogrenses).

Quien desee enterarse de las formas y géneros de vida de estos indios en el pasado y en el presente, puede recurrir a los autorizados manuales y tratados de etnología americana que estudian la materia. (5)

Respecto a su actual denominación y status en Bolivia, Perú y Ecuador, dice un reputado economista: "En Perú, Ecuador y Bolivia se llama indígena a toda la población actual proveniente de los tiempos pre - colombianos, a las razas que habían alcanzado un gran desarrollo cultural, tales como los quechuas, collas, shiris, huancas y demás pueblos pre - incaicos e incaicos... Hay otros tipos todavía legítimamente indígenas, que están formados por los habitantes selváticos del Amazonas, pero a estos no se les llama indios vulgarmente, sino salvajes o **chunchos**. Entendamos, pues, que indios en Perú, Ecuador y Bolivia son los descendientes de los pueblos que alcanzaron un elevado grado cultural antes de la llegada de los españoles". (6)

La involuntaria marginalidad de estos grupos indígenas nos dispensa de mayores detalles: en el presente caso es al etnógrafo y no al historiador social a quien debe recurrirse. Los marginales etnogeográficos que aún subsisten se hallan a la vera de la historia universal; carecen del concepto de la interdependencia humana; no tienen conciencia de las civilizaciones ecuménicas y regionales; el sentido de la temporalidad y relatividad de las culturas planetarias se halla suplantado por un cerrado etnocentrismo, que los inclina a pensar que son los únicos hombres verdaderos.

LOS MARGINALES INSURGENTES.

El negro esclavo se rebeló en América muchas veces contra la crueldad de sus amos. Cuando las circunstancias y el lugar lo permitían se producían fugas individuales y colectivas al interior selvático de las colonias, donde era muy difícil localizar a los esclavos alzados.

Los negros cimarrones se localizan fundamentalmente en tres zonas: los **marrons** en las Antillas y región circuncaribe; los **boschnegers** en la Guayana Holandesa y en parte de la Francesa; los **quilómbolas** en los palmares del Brasil nordestino. Los **marrons** —voz francesa que deriva de la española cimarrón— son los negros escapados de las plantaciones azucareras de las Indias Occidentales y Venezuela. No llegan a formar comunidades organizadas, sino que sólo tratan de ponerse a buen recaudo del sistema esclavista de la colonia. Los padrones colectivos de vida que imperaban en Africa no son revalidados; se convierten en desdichadas criaturas fugitivas que prefieren la muerte al látigo, en sombras temerosas que son engullidas por la enfermedad y la selva.

Los **boschnegers** de las Guayanas constituyen en cambio comunidades selváticas que reviven en América la cultura y las for-

mas sociales africanas mezcladas, naturalmente, con ciertos elementos europeos e indígenas, como muy bien puede comprobarse en su extraño y rico estilo ornamental. (7)

Los esclavos negros introducidos a lo largo de los siglos XVII y XVIII se fugaron en tandas sucesivas al interior de la Guayana Holandesa a partir del primer tercio de este último, y desde ese entonces llevaron una existencia totalmente distinta a la que padecían en la costa y diferente también a la originaria de las tribus indígenas que cedían ante su desesperado empuje. Los etnógrafos han comprobado que estos grupos conservaron con fidelidad los padrones culturales imperantes en África en el siglo XVII; los esclavos posteriormente importados habían perdido, por contactos y desnaturalizaciones, los caracteres tradicionales de las culturas silvícolas.

La primera gran insurrección de esclavos, con la consiguiente fuga masiva a la selva, ocurrió en 1730, en la plantación de Bergen-Daal. Los negros alzados no retornaron jamás a la civilización que tan duramente los había tratado. Para estabilizar las relaciones los holandeses celebraron con ellos tratados de paz, pero estas fórmulas protocolares no lograron nada. La marginalidad social, cultural y económica de los **boschnegers** no fue atenuada de ningún modo y constituyó un enquistamiento africano segregado de la explotación colonialista.

Las tribus de **boschnegers** formadas en el interior guayánico eran —y son aún— las siguientes: la **Saramacca**, la **Awka** y la **Boni** entre las mayores; la **Matawaais**, la **Quintee Matawaais** y la **Paramacca**, entre las menores. La **Boni** se ha localizado en la Guayana Francesa y la **Saramacca**, remontando el río Surinam, ha llegado con sus avanzadas hasta el territorio brasileño.

La cultura trasplantada por estos negros a las florestas americanas tiene rasgos predominantes de los **Fanti - Ashanti** que pueblan la actual Ghâna (ex Gold Coast); hay también, como expresa Arthur Ramos (8) influencias dahomeianas, propias de los **yorubas** y los **bantús**.

Se han escrito interesantes estudios acerca de la cultura y el tipo físico de estos negros enclavados en las casi impenetrables selvas de la Guayana. (9) Uno de los datos más curiosos a consignar, y que denotan el contacto con otras áreas culturales, pese a que el cuerpo del complejo cultural continúa siendo africano, es que no hablaban —ni hablan— sus lenguajes maternos sino que recurrieron a una especie de **lingua geral** que era el equivalente selvático al **papiamento** del negro marinero del Caribe. Este **talkee - talkee** es una mezcla de holandés, francés, inglés, portugués y dialectos africanos. Un investigador que se ha preocupado por las particularidades lingüísticas de los **boschnegers**, dice que el **pidgin** de los negros selváticos es llamado por ellos mismos **saramacca - tongo** o **deepi - tahki**, y agrega que las voces africanas se emplean de modo unánime en las ceremonias

mágicas y religiosas. (10)

Pero la más importante comunidad de negros cimarrones es la del **Quilombo dos Palmares**, que durante el período que va de 1630 a 1695 formó un extraño conglomerado étnico en la zona de los **agrestes** del Brasil nordestino.

mares sirvió de refugio a millares de negros que se escapaban de las plantaciones, de los ingenios azucareros, de los **currais de gado**, de las **senzalas** suburbanas del litoral, en busca de libertad y de seguridad, substrayéndose así a los rigores de la esclavitud y a las sombrías perspectivas de la lucha contra los holandeses. (11)

Lo singular de estos **quilómbolas** (**quilombo** es el **mocambo**, la habitación de los negros) es que no retornaron, como los **boschnegers** a la simple vida selvática de caza, pesca y recolección. Los fugados de las zonas agrarias plantaban caña de azúcar, algodón y maíz. Los ciudadanos volvían a sus oficios mecánicos y "se instalaban con tiendas de ferretería". Otros fabricaban canastas, vasijas, sombreros y abanicos. Otros, finalmente, criaban gallinas y se dedicaban a la caza y a la pesca.

El término de República de los Palmares, que a veces se emplea para designar las comunidades de fugitivos, es inexacto y despistador. Fue Sebastián de Rocha Pita (12) quien expresó que el **Quilombo** era "una república rústica, bien ordenada a su modo". Puede hablarse, en cambio, de un Estado negro "a semejanza de los muchos que existían en Africa en el siglo XVII", regido por un jefe despótico, elegido entre los más hábiles o fuertes para adueñarse del poder.

Los **quilómbolas** enquistados en los Palmares practicaban el trueque con los más próximos vecinos. Cambiaban frutos, cerámicas y piezas de caza por manufacturas, armas de fuego, ropas, herramientas. Pero a veces, y estas eran las más, el negro de los Palmares despojaba a los colonos portugueses de bienes, haciendas y mujeres, constituyendo así un peligroso "enemigo de puertas adentro". (13)

El citado E. Carneiro especifica que sobre la actividad productiva material de los negros se constituyó una oligarquía formada por un grupo de jefes más o menos despóticos —el "Maestre de Campo" Ganga - Muiça; el "Presidente del Consejo" Ganga - Zona; los jefes de **mocambo** Amaro y Pedro Capacaca; el "potentado" Acaiuba; los "comandantes militares" Gaspar, Ambrosio y Juan Tapuya— presidida por el Rey Ganga - Zumba y después por el "General de Armas" Zumbí, sobrino del rey y jefe de **mocambo**.

El más imponentes reductos de los negros palmarinos se levantaba en Macaco. Desde allí los **quilómbolas** efectuaban sus correrías predatorias para obtener manufacturas y lograr las tan ansiadas mujeres. Pero además de Macaco, en un área de alrededor de 27.000 kms.² extendida en el interior de Pernambuco y Alagoas, se alzaban otros reductos: los **mocambos** de Acotirene,

Tabocas, Zumbí, Dambrabanga, Osenga, Aqualtune, Serinháem y una gran cantidad de poblados de menor importancia. La Cerca Real de Macaco albergaba alrededor de 5000 negros y Subupira, la segunda "ciudad", rodeada por una empalizada de madera y piedra, era el arsenal del reino. El estado despótico de los Palmares debía su nombre al **habitat** donde se había implantado. Esta región, fragosa y accidentada, estaba dominada por millones de palmas pindoba debajo de las cuales proliferaban otras palmas menos esbeltas: la catolé, la ouricuri y la titara.

Pese al trueque y a las **razzias** ya aludidas, los negros vivían merced al funcionamiento de una bárbara autarquía económica, de carácter absolutamente marginal. Además de la agricultura, la recolección y las artes venatorias les proporcionaban abundantes recursos: los bosques malos hervían de animales que los palmaristas cazaban con ingeniosas trampas (**mundéus**); en el tronco de las palmeras se criaban unos gusanos que, según los expedicionarios holandeses Blaer y Reijmbach, tenían el grueso de un dedo y eran muy codiciados como manjar alimenticio; los palmitos les proporcionaban una abundante y rica ensalada; de los pequeños cocos de la palmera pindoba extraían aceite; con el coco común hacían una especie de manteca y una bebida fermentada; la habitación y el vestido salían de las distintas fibras, hojas y troncos de palmera; con la arcilla roja de las colinas se fabricaban las vasijas y recipientes.

Las diversas campañas que se realizaron por parte de holandeses y portugueses contra los habitantes de los Palmares y que han dado origen a una vasta literatura, llena de exageraciones por cierto, no tienen cabida en este esquema. Es fecundo y sugestivo, no obstante, comparar la resistencia de Macaco con la que siglos más tarde y en regiones cercanas, el sediento sertão se desarrollara en Canudos bajo las órdenes del fanático Antonio Conselheiro. (14)

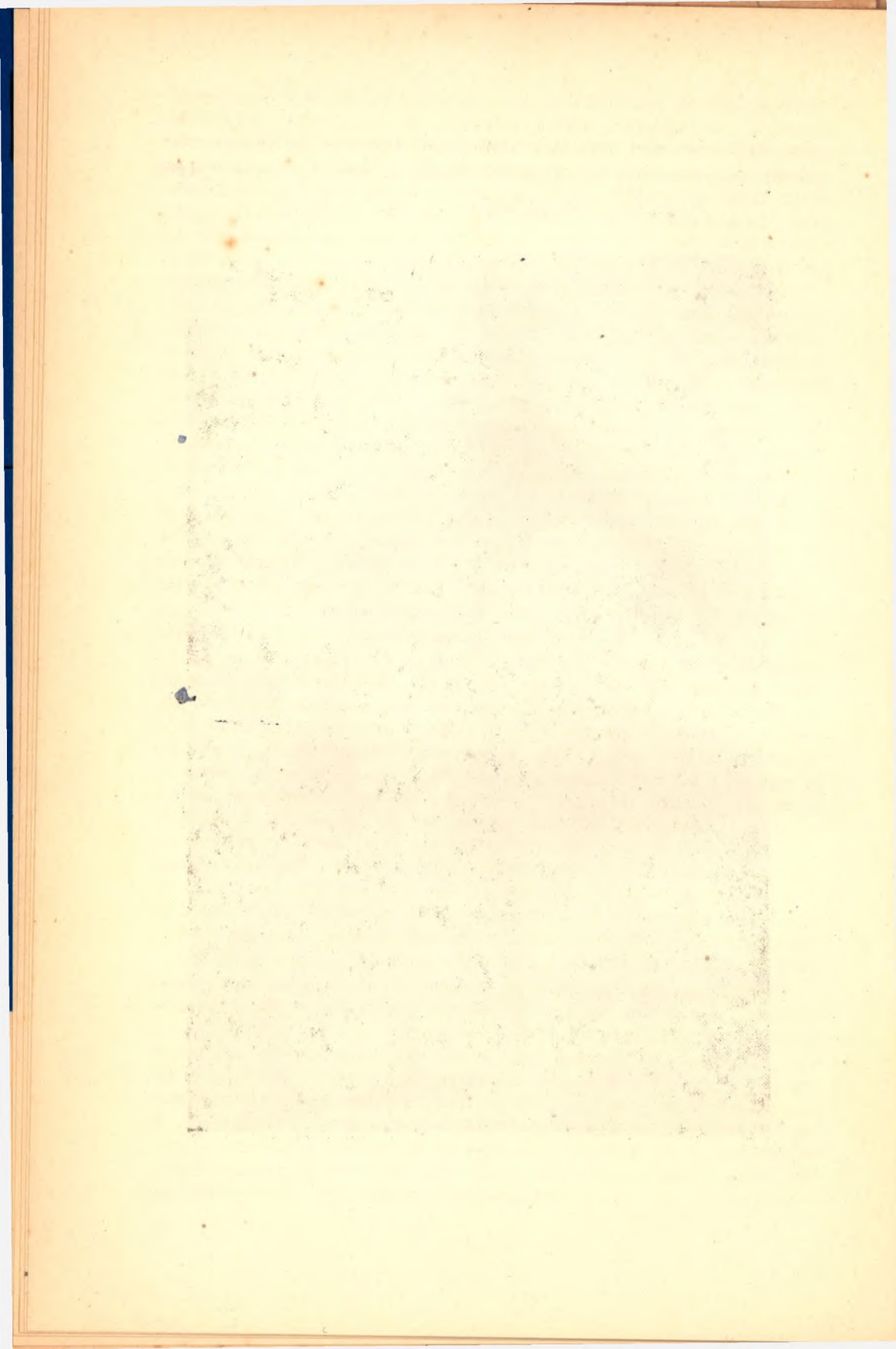
LOS MARGINALES ECONOMICO - SOCIALES.

Los deshechos sociales del régimen colonial, los vagabundos rurales y los mendigos urbanos, no lo son por deliberado propósito sino por motivos estructurales. Ellos no tienen sitio en la disimulada geología de las castas (son los parias americanos) ni en la visible pirámide de las clases. Han dejado de ser esclavos o mitayos, pero no hay una economía industrial ni una organización agropecuaria que los convierta en obreros o peones. No pertenecen a la clase inferior ni a la caterva sometida; están entre dos aguas, formando un estrato típicamente marginal.

Los testimonios que prueban la existencia de esta gente abundan en todas las historias locales del coloniaje. Utilizaremos al efecto los fragmentos transcritos por Sergio Bagú y otros documentos accesibles del área rioplatense.

Un *Capitan-do-mato* mestizo conduce prisionero a un *quilómbola* negro de los *Palmares* que se dirigía al *engenho* a robar mujeres. (Según Rugendas: *Voyage Pittoresque dans le Bresil*)





En México, hacia 1558, "son muchos los que así hay vagamundos, especialmente mestizos". (15) Hacia el siglo XVIII las cosas empeoran aún más, pues como comprueba Abad Queipo, "el pueblo vive sin casa, sin domicilio y casi errante", (16) mientras Riva Palacio agrega que pululaba en México "un pueblo numeroso, mal vestido, hambriento, y que tenía por habitaciones miserables chozas o infectos cuartos en los suburbios de las ciudades". (17)

También en Chile y Perú existía un difuso subproletariado que en el caso del primer país se utilizaba a veces para formar cuerpos expedicionarios y que en el segundo prefiguraba el advenimiento del "roto". Refiriéndose a estos antepasados del "roto" dice Olivares: "En la gente de baja esfera, criada sin educación, acostumbrada al libertinaje, que no es conocida de los jueces de los partidos, oculta en su misma pequeñez, es lamentable el ocio y más los vicios que nacen de él. De esta gente no será exagerado afirmar que la mayor parte se mantiene del hurto, y que habrá en todo el reino más de 12.000 que no tiene otro oficio ni ejercicio, con imponderable perjuicio de los que tienen haciendas en el campo; y en este maligno oficio han cobrado, con el hábito que facilita los actos de su especie, tanta destreza y osadía que se llegan a robar rebaños enteros de ganado de lana, las engordas de vacas y las manadas de cabras y caballos". (18)

En el Río de la Plata los fenómenos son similares, aunque presentan variantes regionales. Mientras en Argentina se consolidan algunos grupos urbanos, la Banda Oriental está solamente habitada por indios bravos y ganados cimarrones. Cuando los vacunos comienzan a escasear en la zona pampeana y litoral cruzan a la Banda Oriental grupos de faeneros, con empresas organizadas para el arreo de reses, y la primitiva industria de la corambre y el contrabando de ganado atrae a elementos dispersos que comienzan a poblar los campos uruguayos. Antes de que existieran ciudades, las vastas campañas orientales ven llegar indios misioneros y caballistas santafesinos, cuyanos, puntanos, cordobeses, paraguayos y aun chilenos que se desparraman por las comarcas semisalvajes y viven a la buena de Dios, carneando reses sin dueño, amancebándose con las indias y dedicándose a las artes ociosas del canto, del "visteo" cuchillero y de los juegos de azar.

Estos marginales sin ubicación en los cuadros de la sociedad colonial, llevan una existencia riesgosa pero libre en los pastizales donde pacen millones de reses mostrencas.

El campo rioplatense conoce así una tipología de individuos vacantes, orgullosos, que no trabajan y desprecian el trabajo, felices a su modo con su rudo destino, ya asentados en los límites de los grandes fundos, ya errantes de estancia en estancia, ya refugiados en las sierras y bosques para cometer abigeatos contra las haciendas y asaltos contra los viajeros. Son los arrimados, los agregados, los changadores, los gauderios, los camiluchos, los

“malévolos”, los gauchos de la primera hora. No se les debe confundir con los corambreros, arrieros y desgarradores ni con los peones de las primeras estancias. Estos trabajan, son paisanos, explotan una riqueza de acuerdo a padrones muy simples pero integrados a la economía colonial. Aquéllos viven de lo que roban y de lo que les dan; llegan a las estancias pero no trabajan, y si intervienen en una yerra lo hacen para demostrar sus habilidades con el lazo o en la doma lujosa.

Hacia 1642 un Acta del Cabildo de Buenos Aires comprueba que erran de estancia en estancia “quatreros y vagabundos” y casi un siglo después, en el Acta del 14 de octubre de 1713 se recomienda a los Alcaldes que anoten los que están “agregados” a chacras o estancias, pues parece que no son personas con hábitos regulares de trabajo. El “changador” ya figura en la Banda Oriental en documentos de 1729 y es el ladrón de ganado lisa y llanamente, que se lanza desde sus guaridas matrerales al robo de reses y al contrabando sistemático como forma habitual de vida. En un informe enviado en 1756 al Marqués de Valdelirios, y luego remitido al Rey, el vecino Domingo González dice, refiriéndose a los campos bonaerenses: “Es constante que en los Partidos de la Magdalena, Matanza, Luxan, Areco, y los demás en que havitan los hazendados ay mucho número de familias agregadas a tierras ajenas con quasi ningunos vienes atendidos a un pedazo de carne que mendigan o por mejor decir, que abenturan y sus pocos cavallos para pasearse por la Campaña de Rancho en Rancho pasando la maior parte de su Vida metidos en los Vicios que les acarrea la ociosidad y con poca o ninguna obediencia de las Justicias”.

Documentos contemporáneos nombran a los “malévolos” y a los “pasianderos” y el famoso Concolorcorvo, en 1773, alude a los gauderios, que han quedado para siempre estereotipados en esta clásica descripción: “Estos son unos mozos nacidos en Montevideo y en los vecinos pagos. Mala camisa y peor vestido, procuran encubrir con uno o dos ponchos, de que hacen cama con los sudaderos del caballo, sirviéndoles de almohada la silla. Se hacen de una guitarrita, que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas, que estropean, y muchas que sacan de su cabeza, que regularmente ruedan sobre amores. Se pasean a su albedrío por toda la campaña y con notable complacencia de aquellos semibárbaros colonos, comen a su costa y pasan las semanas enteras tendidos sobre un cuero, cantando y tocando” (19). La presencia de los portugueses en la Colonia del Sacramento (Uruguay) desde 1680 aviva la actividad contrabandística de los marginales campesinos de la Banda Oriental, mientras convergen cuatro puntas de lanza al crisol telúrico de los campos: del norte los Tapes de las Misiones; del noreste los bandeirantes; del este los argentinos, y del sur los piratas que se abastecen de cueros en sus desembarcos en las costas atlánticas.

Pero los "bagamundos", los "desgaritados" y la "gente ociosa" no son exclusivo privilegio del campo oriental. Si bien el Comisionado del Cabildo de Buenos Aires informa que en la Banda Oriental hacia 1721 "se acogen a los indios muchas personas cristianas de todas estas provincias que quieren vivir sin Dios, sin Rey y sin ley, considerándola por esa razón cueba de maldades", un Acta del Cabildo de Buenos Aires levantada en 1788 expresa que "la multitud de Bagabundos, forajidos, gentes ociosas o haraganas de que tanto abundan en la campaña son el origen de muchas muertes, robos y desórdenes" porque pueden "jugar, robar y hacer muchos excesos por el abrigo que hallan en cualquier parte, donde no se les niega un pedazo de carne y no les falta un Caballo en que vagar".

Los marginales económico-sociales del régimen colonial encuentran en el campo una peligrosa Jauja de la abundancia y la libertad. Cuando la justicia los persigue de cerca, buscan refugio en las tolderías indígenas, acentuando así su segregación. Pero no son ni se sienten indios. Su vida transcurre entre dos extremos: el de los representantes europeos del orden y el de los aborígenes americanos. Ambos son enemigos, pero en última instancia prefieren la fuga a los campamentos del infiel, que malamente los tolera a cambios de informes para sus tropelías y "malones", que la cárcel urbana del español.

El gaucho futuro surgirá de esta cepa. Los gauchófobos lo consideran un ladrón y asesino; los gauchófilos lo redimen de todo mal y lo adornan con virtudes preclaras. Pero en el centro, como la verdad, está su real imagen, respondiendo a los determinantes de una economía ganadera y una sociedad pastoril que lo prohijan sin que por ello se incorpore a su seno. El gaucho no es un ángel ni una bestia; es solamente un marginal, un desclasadado, un vagabundo dinámico, lírico y épico del campo argentino, uruguayo y riograndense. La filosofía ecuestre redime sus abigeatos cotidianos; el culto al honor y al coraje enjagan su deuda de excesos sangrientos; la lealtad y la hospitalidad disimulan su natural haraganería, su ociosa elegancia. Pero ni sus luces ni sus sombras impiden que sea un individuo al margen del trabajo regular de las estancias y sin ubicación en la austera pirámide clacista del campo rioplatense.

Los marginales voluntarios.

Confieso que al estructurar esta cuarta categoría tuve mis dudas, puesto que incluyo en la misma a dos tipos algo disímiles como son el "mozo perdido o alzado" y el **bandeirante**, y porque, además, los factores económico-sociales influyen decisivamente en sus vocaciones y destinos. Pero me atreví a formar un grupo aparte porque la voluntad prima aquí sobre la necesidad, porque ellos se dislocan de una forma de vida y de un tipo de sociedad por mo-

tivos que están más en su intimidad psíquica que de la coerción ambiental.

Los "mozos perdidos" ^{son los "desgaritados" que} dejan sus tareas en la ciudad —a Montevideo se le llamaba "El Presidio"— y se sumergen en la libertad de los campos, donde se vive sin ley, donde la aventura aguarda, donde el amor es abundante y sabroso como la carne cimarrona.

Los "bandeirantes", en cambio, salen de sus pequeñas propiedades del "planalto" de San Paulo, donde los padrones de vida eran bastante igualitarios y, llevando por delante sus ganados, sus indios y sus negros —que a veces se convierten en jefes— desbravan el interior salvaje en busca de oro y piedras preciosas.

Estos actos, empero, los marginalizan. La *bandeira* se urde en las ciudades, recluta sus individuos en los campos y luego, formando una columna que se mestiza en la marcha, hace avanzar sus contingentes **mato** adentro, **sertao** adentro, en busca de "ouro, pedras, indios" (De Taunay), creando una especie de democracia dinámica, una República itinerante, un "ensayo de democracia social" (20). El mozo alzado no quiere saber nada con el español del litoral urbano y ~~en individualista~~ protesta, se larga a las campañas semisalvajes, no a recoger oro ni a esclavizar indios, sino a medrar holgadamente, a correr mundo a su modo, a definir más que un mestizaje biológico un mestizaje espiritual.

El gran marginal americano: el mestizo.

Coronando todas estas categorías y fuera de ellas, se encuentra el mestizo americano. Desde el punto de vista biológico, el mestizo no configura una degradación de la raza sino una feliz adaptación al nuevo **habitat**, tal como lo ha demostrado la civilización tropical que prospera en Brasil. Pero desde el punto de vista social ~~económico~~, económico y cultural, el mestizo forma un peligroso elemento de desajuste que corromperá, no por sus poderes activos, sino por su rémora pasiva, la estructura humana de la colonia. Víctima inocente de un orden de cosas ajeno a su albedrío, al final resultará una "enfermedad que carcomió, sin darle un instante de reposo, a la sociedad hispano-portuguesa". (21)

Y nadie mejor que Bagú para precisar el papel del mestizo en la sociedad colonial. Con una extensa cita de uno de sus trabajos, cerramos esta contribución y rendimos a la vez un homenaje de aprecio a su claro don de síntesis y a su correcto planteo de un problema que ha sido alterado por elementos sentimentales de toda índole.

"Llegados los conquistadores, en los lugares de América donde existía una vasta organización indígena en pleno funcionamiento, se produjo el quebrantamiento parcial de ésta. Grandes masas de indios fueron violentamente incorporados a un sistema de producción por completo distinto. Algunos continuaron en él por el resto de sus vidas; otros huyeron a la montaña o a la selva, con

lo que pasaron a formar parte de la población no incorporada a la producción colonial; otros, finalizado su trabajo o desertados de él, quedaron sin ocupación fija.

“Desde el principio hasta el fin de la era colonial, el mecanismo económico resultó extremadamente simple y dejó sin ubicación a todos los que no fueran mano de obra esclava o semiesclava, o grandes propietarios. En medio de ambos extremos se fue ubicando una población cada año más numerosa, formada especialmente por los frutos de la intensa miscigenación en todas las colonias y por los blancos llegados de Europa pero que no pertenecían a los círculos pequeños de privilegiados, ni eran funcionarios, ni ejercían oficios, porque, si los tenían, se olvidaron de ellos al llegar a América.

“La gran masa de los desocupados —inactivos o activos, porque el **mameluco** o el mestizo conspirador de Quito pueden tener una actividad temible— estuvo formada por miembros de razas intermedias, pero no porque arrastraran taras raciales insalvables, como los autores afectos a la cómoda tesis racial han supuesto, sino porque el esquema económico colonial no tenía para ellos ubicación alguna y porque, como consecuencia de lo mismo y de una herencia social de siglos, las razas que ejercían los trabajos manuales quedaban envilecidas por ese solo hecho.

“El mestizo, sin ubicación en el esquema económico, se encuentra también sin destino en el esquema social porque, no siendo indio ni negro, aspira a ser blanco sin poder serlo. La sociedad colonial lo ubica en un peligroso lugar intermedio, le crea una psicología de resentido a quien, para colmo, no se le da trabajo ni educación. La sociedad colonial paga de inmediato sus culpas: el mestizo será un elemento antisocial. Motinero, jugador, vicioso, cruel con el indio o el negro cuando los tiene subordinados, amigo incierto del blanco y violador de sus leyes. Pero es inútil que se busque el origen de su inestabilidad psicológica en el análisis químico de su sangre. El punto de partida está en su inestabilidad social”. (22)

Muchos de los males de la actual sociedad rioplatense tienen su origen en la etapa colonial. La haraganería criolla, el desaforado desarrollo del juego, la agresividad producida por el resentimiento, el individualismo exacerbado por la marginalidad riesgosa, y otras taras grandes y pequeñas, palpitan aún en nuestra personalidad étnica, en nuestro carácter colectivo. Y el tan debatido problema de los rancheríos, esos vergonzosos y acusadores núcleos marginales del campo contemporáneo, tiene un temprano antecedente en la inquieta caterva de desclasados que poblaba la primitiva Banda Oriental.

Daniel Vidant



REFERENCIAS

BIBLIOGRAFICAS

(1) *Sergio Bagú*: Economía de la sociedad colonial; Buenos Aires, 1949; Estructura social de la colonia; Buenos Aires, 1952.

(2) *Harry Estill Moore*, en *Diccionario de Sociología*, editado por Henry Pratt Fairchild, México, 1949.

(3) *Jorge Juan y Antonio de Ulloa*: Noticias secretas de América sobre el estado naval, militar y político de los Reynos del Perú y Provincias de Quito, costas de Nueva Granada y Chile: gobierno y régimen particular de los pueblos de indios: cruel opresión y extorsiones de sus corregidores y curas: abusos escandalosos introducidos entre estos habitantes por los misioneros; causas de su origen y motivos de su continuación por el espacio de tres siglos. Londres, 1826.

Respecto al trabajo de los obreros dicen: "El trabajo de los obreros empieza antes de que aclare el día, a cuya hora acude cada indio a la pieza que le corresponde según su ejercicio y en ella se le reparten las tareas y, concluida esta diligencia, cierra la puerta el maestro de obraje y los deja encarcelados. Cuando la oscuridad de la noche no les permite trabajar, entra el maestro del obraje a retirar las tareas; aquellos que

no las han concluido, sin oír excusas ni razones, son castigados con azotes a cientos, y por conclusión del castigo, los dejan encerrados en la misma pieza por prisión y, aunque toda la casa lo es, hay un lugar oscuro, húmedo, inmundo, con cepos y grillos para castigarlos más indignamente que se pudiera hacer con los esclavos culpables..."

(4) *Daniel D. Vidart*: El caballo y su influencia en América indígena; Montevideo, 1958.

(5) *Julian H. Steward*, editor: Handbook of South American Indians. Tomo 1, The Marginal tribes; Tomo 2, The Andean Civilizations; Tomo 3, The Tropical Forest tribes; Tomo 4, The Circum - Cariddean tribes; Tomo 5, The comparative ethnology of South American Indians; Tomo 6, Physical anthropology, linguistics, and cultural geography of South American Indians; Washington, 1946 - 1950. Otros trabajos: *Renato Biasutti*: Razze e popoli della terra; Tomo 4, Oceanía y América; Turin, 1957. *Hugo A. Bernatzik*, editor: Razas y pueblos del mundo; Tomo 3, América; Barcelona, 1958. *Marquis de Wavrin*: Les indiens sauvages de l'Amerique du Sud; Paris, 1948. *Walter Krickeberg*: Etnología de América; México, 1946.

(6) *Emilio Romero*: Geografía del Pacífico Americano, página 50; México, 1947.

- (7) *Philip J. C. Dark*: Bush Negro Art; Londres, 1954.
Melville J. y Frances S. Herscovits: Bush Negro Art (THE ARTS, Tomo 17, Nº 1, N. York, 1930).
- (8) *Arthur Ramos*: As culturas negras no Novo Mundo; San Paulo, 1946.
- (9) *Melville J. Herscovits*: The Social Organization of the Bush Negroes of Surinam. (Comunicaciones al Congreso Internacional de Americanistas, 1930). *Morton C. Kahr*: Djuta. The Bush Negroes of Dutch Guiana; Nueva York, 1931. *Gerhard Lindblom*: Africanische Relikte und Indianische Entleugen in der Kultur der Bush Neger Surinams; Estocolmo, 1924.
- (10) *Philip Hanson Hiss*: Netherlands America; Nueva York, 1943.
- (11) *Edison Carneiro*: O Quilombo dos Palmares; San Pablo, 1947.
- (12) *Sebastián de Rocha Pita*: História da América Portuguesa, 1730. (Citado por E. Carneiro; Op. cit.)
- (13) Documento de la época citado y transcrito al final del libro de E. Carneiro.
- (14) *Euclides da Cunha*: Os Ser-toes. (Diversas ediciones).
- (15) Instrucciones reales a Pedro C. Velasco (octubre 3 de 1558). Cit. por *Sergio Bagú*: Economía de la sociedad colonial, pág. 250.
- (16) *Vicente Riva Palacio*: México a través de los siglos; Tomo II. Citado por S. Bagú: Op. cit. pág. 250.
- (17) *Manuel Abad Queipo*: Estado moral en que se hallaba la población del Virreinato de Nueva España en 1799. Cit. por S. Bagú: Op. cit. pág. 250.
- (18) *Carlos Silva Cotapos*: Historia eclesiástica de Chile. Citado por S. Bagú: Op. cit. pág. 251.
- (19) *Concolorcorvo*: El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima. 1773, pág. 33-34; Buenos Aires, 1942.
- (20) *Cassiano Ricardo*: La marcha hacia el Oeste. La influencia de la "bandeira" en la formación social y política del Brasil; México. 1956.
- (21) *Sergio Bagú*: Economía de la sociedad colonial; pág. 254; Buenos Aires, 1949.
- (22) Id. Ibid; págs. 254-255.

(*) Dirección postal del autor. Departamento de Sociología Rural: Ministerio de Ganadería y Agricultura. 25 de Mayo 306. Montevideo.

Colaboraciones

De Próximos Números

Aroldo de Azevedo, de la Universidad de San Pablo.

Raymond Flassion, del Ministerio de Agricultura de Laos (Indochina).

Juan Pivel Devoto, del Archivo Artigas.

O. Tulippe, de la Universidad de Lieja.

Ariel E. Vidal, de Enseñanza Secundaria.

Leopoldo Benitez Vinuera, Embajador del Ecuador.

A. Rocha Penteado, de la Universidad de San Pablo.

Luis M. Marmouget, de Enseñanza Secundaria.

Xavier Planhol, de la Universidad de Nancy.

Jorge Chebataroff, de la Facultad de Humanidades y Ciencias.

Eliseo S. Porta, del Liceo de Bella Unión.

Nicolás Besio Moreno, de la Academia Argentina de Geografía.

COLABORAN

JOSE LUIS ROMERO

PIERRE BIROT

DANIEL D. VIDART

ANDRE LIBAULT

GERMAN WETTSTEIN

LUIS P. BARATTINI

ARBELIO RAMIREZ

DICK IBARRA GRASSO